

# LA VERDAD Y LA EVALUACIÓN EDUCATIVA

*María Pliego Ballesteros*

---

## **RESUMEN**

Sólo si vinculamos verdad y evaluación, podremos aspirar a que ésta sea educativa. Si respetamos los niveles y campos del saber, nos elevamos desde el conocimiento vulgar –que parte de la cogitativa para evaluar– al conocimiento científico –que averigua las causas próximas de la evaluación, utilizando instrumentos para contar, medir o valorar el proceso de enseñanza aprendizaje–. Después, el conocimiento filosófico profundiza más en las causas primeras de la evaluación; y el conocimiento teológico nos indica cómo sólo Dios puede evaluarnos, con su infinita Justicia y Misericordia, en nuestra totalidad.

**Palabras clave:** Verdad; evaluación; evaluación educativa; conocimiento vulgar; conocimiento científico; conocimiento filosófico; conocimiento teológico.

## **INTRODUCCIÓN**

La evaluación es, por sí misma <sup>1</sup>, una acción racional. Todos los humanos pasamos la vida evaluando y siendo evaluados. Pero cuando añadimos el adjetivo *educativa*, nos

<sup>1</sup> Tomás de Aquino., **De Veritate.**, q.6, a.11.

comprometemos a que dicha evaluación *enriquezca la personalidad del educando*.

Porque una falsa o equivocada evaluación, puede ocasionar males que van desde el desasosiego y la infraestima, hasta el suicidio. Y no exagero.

¿Por qué en el campo de la Medicina puede demandarse a un médico o a un hospital que han dictaminado un falso y grave diagnóstico irreal? ¿Por qué un juez debe dilatar la sentencia del reo cuando cabe la menor duda de las pruebas del delito cometido? Y, ¿por qué a veces un educador –padre de familia, maestro o técnico en evaluación– se toma a la ligera los resultados de un examen y los comunica al interesado sin pensar en el daño existencial que pueda ocasionarle?

Este escrito pretende vincular verdad y evaluación. En un marco pedagógico, a todos nos consta cómo ayuda partir de los aciertos y después señalar los errores. El pedagogo tiene el deber profesional de descubrir los puntos de apoyo del educando –sus fortalezas– para que, basados en ellos, le brinde su ayuda generosa para remontar los obstáculos y las debilidades superables en cada caso. Todo, dentro de un sano realismo, optimista y esperanzador.

Filosóficamente, la *verdad* se define como la *adecuación de la inteligencia a la realidad*.

Lo contrario –pretender que la realidad se ajuste a nuestra inteligencia–, equivale a caer en el subjetivismo y, a la vez, en el relativismo y en el escepticismo. Estas posturas hablan de *tu verdad, mi verdad, nuestra verdad...*, y terminan creando

pequeños reductos personales, considerándose muy plurales y *tolerantes*. «¡Qué más da, si no existe la verdad!», dicen.

La realidad de este mundo globalizado es que no todos pensamos igual... ni siquiera sobre la verdad. Pero *toda* persona, por su dignidad ontológica nos merece respeto. En la medida en que esté abierta al diálogo, podemos sumar esfuerzos para conquistar, juntos, la verdad.

La ignorancia y el error no son respetables: hay que huir de ellos y superarlos mediante el estudio y la investigación.

Un primer paso consistiría en ubicar el campo y el nivel en el que nos hallamos. En el caso de la evaluación educativa, estamos en el campo de la Didáctica y en un nivel científico-técnico.

Sin embargo, el axioma pedagógico que tiene como paradigma el perfeccionamiento integral de la persona humana <sup>2</sup>, nos conmina a incursionar en todos los niveles del saber, sin confundirlos, pero también sin permitir contradicciones. Porque la fuente de la Verdad es Una, y deberíamos dar mayor crédito a los niveles superiores.

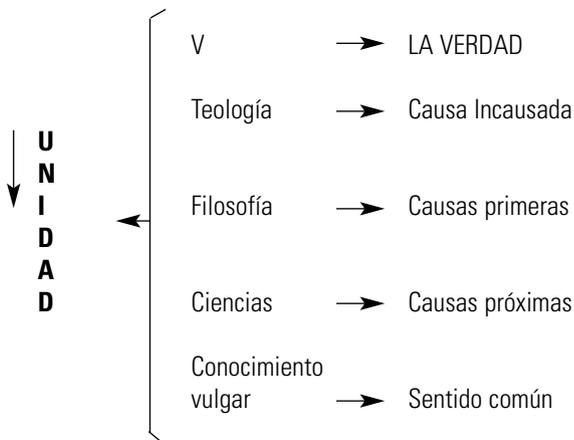
Por ejemplo, la *creencia vulgar* de que la Tierra era plana, se vio destronada con las pruebas científicas de la redondez del globo terráqueo. Ni qué decir cuando se logró fotografiar nuestro Planeta desde el espacio sideral.

<sup>2</sup> Cfr. García Hoz, V., **Principios de Pedagogía Sistemática**, p.25.

El conocimiento de las *ciencias particulares* y el de la técnica se ubican en las causas próximas y en los *cómos* del funcionamiento del universo creado –incluyendo la mente humana y el proceso de enseñanza aprendizaje–.

En los niveles superiores se encuentran la *Filosofía* que investiga las causas primeras (que puede llegar a la Teodicea o *Teología* natural, con el sólo uso de la recta razón) y la Teología cuyo objeto de estudio es la Causa Incausada, a la que se accede por vía de fe y después, por deducción, nos abre horizontes inimaginables que han de sujetarse al Magisterio de la Iglesia, a quien el Señor prometió su asistencia divina para que no hubiera error alguno, en el campo de la fe y de la moral.

Esquemáticamente podríamos observar estos niveles, los cuales deben su armonía a la unidad de los campos del saber. Todos los saberes persiguen la verdad, pero –repito– han de ubicarse en su nivel.



## 1. Conocimiento Vulgar

De pequeños, uno de los sentidos internos –la estimativa que después pasará a ser cogitativa por la actualización de las facultades racionales– se encarga de manifestar desagrado o complacencia. El llanto es lo más innato; la sonrisa requiere aprendizaje.

Las necesidades primarias que no son satisfechas producen una reacción negativa, y las que lo son, una reacción positiva por parte de nuestra afectividad.

Durante la tercera infancia, ya evaluamos aprobando o desaprobando más conscientemente, aunque las reacciones ante los estímulos sigan siendo en su mayoría muy viscerales y espontáneas. El rango de necesidades se diversifica: ya no son sólo las fisiológicas, sino también las de seguridad –saberse y sentirse aceptado– y las sociales –la pertenencia a la familia, al equipo, al grupo, a determinado núcleo social...

Es hasta la adolescencia, con el nacimiento de la intimidad, cuando adquiere gran importancia la propia evaluación y la reputación que se tenga ante los grupos en los que uno se desenvuelve. Pero la eclosión de la autoestima, para ser positiva, requiere de una larga historia que se fragua desde la vida intrauterina. Un bebé deseado, esperado, amado, a quien se le brinda la *confianza básica*, es un candidato más proclive a una autoestima realista. Su dignidad de persona y el respeto a su unicidad que no admite comparaciones, puede favorecer su autoconocimiento y el de su entorno, para encontrar su sitio y misión en esta vida, hasta su término natural.

A partir de la juventud, trascender en el Amor a la Verdad, el Bien y la Belleza, hasta lograr una unidad de vida dispuesta al servicio generoso a Dios y a los demás, es lo que evaluamos como *plenitud* de nuestra existencia, utilizando sólo como *medios* los valores sociales, físicos y económicos <sup>3</sup>.

## 2. Conocimiento Científico

En las ciencias es común definir, analizar y sintetizar para poder llevar a cabo las transferencias pertinentes en la aplicación eficiente a los múltiples casos que se presenten.

La evaluación del aprendizaje y la enseñanza es un proceso didáctico continuo y sistemático <sup>4</sup>, más planeado en el diagnóstico y realizado hasta el término de una acción educativa concreta, que *cuenta, mide o valora* los hechos en torno a dicho proceso.

*Extrínsecamente*, se puede *contar* todo lo que haya intervenido espacio-temporalmente en el proceso: número de personas implicadas como educandos y como educadores, y sus asistencias; número de sesiones y de cuánto tiempo cada una; número de objetivos por alcanzar y realmente alcanzados por medio de las actividades dispuestas hacia tales fines; número de temas y subtemas tratados, técnicas elegidas, auxiliares didácticos y tipos de evaluación fundamentada, asignando porcentajes a cada una. La finalidad de todo este conteo tiene relación con la siguiente acción educativa para hacer las rectificaciones pertinentes y obtener mejores resultados.

---

<sup>3</sup> Pliego Ballesteros, M., **Valores y autoeducación.**, p.68.

<sup>4</sup> Aguirre Lora, M. E., *et alia.*, **Manual de Didáctica General.**, p. 90.

*Sistémicamente*, pueden elaborarse instrumentos de medición lo más objetivos posibles de modo que un grupo pueda ser evaluado por diferentes educadores obteniendo los mismos resultados. Un amplio espectro de técnicas de evaluación podrá acercarnos más a la realidad en la que cada alumno, y nosotros mismos, hayamos alcanzado los objetivos libremente propuestos.

En el nivel universitario nos encontramos con malos hábitos, corruptelas o hasta vicios que –después de doce años de escolaridad– son difíciles de extirpar. La atmósfera que rodea la evaluación sigue causando miedo, temor y hasta angustia. ¿Qué tememos? La injusticia; la comparación con los demás, en la que salgamos perdiendo; enfrentarnos a nuestra falta de responsabilidad por no haber empleado todos los medios para finalizar con éxito un proceso de enseñanza-aprendizaje. Hay alumnos que se bloquean o maquinan una serie de argucias para copiar o consultar apuntes, libros, síntesis y «acordeones». Todo esto no propicia un ambiente formativo en el que se tenga interés auténtico por enfrentar la verdad del grado del propio desempeño.

*Intrínsecamente*, mientras no se llegue a la autoevaluación sincera, auxiliada por otros parámetros externos al interesado –su equipo, su grupo, sus maestros–, no podremos calificar de *educativa* a una evaluación.

El sistema educativo de nuestro país nos obliga a calificar numéricamente, incluso a niveles de posgrado. Todos sabemos que los mejores promedios tienen más oportunidades laborales. De ahí la sobrevaloración de los resultados –la eficacia por sí misma– y la pérdida de atención a lo más valioso:

la *eficiencia*. Esta última abarca también la satisfacción personal que brinda el logro y –más aún– la verdadera conquista del conocimiento, habilidad o actitud que se desee evaluar. Estudiar para «pasar un examen», no asegura la persistencia de lo aprendido.

Una evaluación que eduque es la deseada por el educando para constatar en qué grado se encuentra su conquista de los objetivos señalados y del contenido aprendido. Por eso, es increíble que algunos «profesores» se sientan ofendidos y castiguen al alumno «osado» que pide revisión de examen. ¡Es una obligación de todo profesor, que se precie de serlo, brindar un momento de reflexión para que el alumno constate sus aciertos y el porqué de sus fallos! Sólo de esta manera puede cerrarse un proceso y a partir de allí abrir uno nuevo, realizando las rectificaciones pertinentes.

La E.B.C. (educación basada en competencias) <sup>5</sup> tiene el propósito de formar individuos con conocimientos, habilidades y destrezas relevantes y pertinentes al desempeño laboral. Torna a exigir resultados observables de desempeño –ya Bloom lo especificaba– y, proclamando un modelo muy flexible, dictamina solamente dos resultados: «competente» o «aún no competente».

De cualquier modo, la E.B.C. marca la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y destrezas, y la generación de actitudes; esto es: *lo necesario para obtener un*

---

<sup>5</sup> Cfr. López Arce, A.M., **El currículo en la educación superior: un enfoque postmoderno basado en competencias**, Tesis de Maestría en Pedagogía cuyo marco teórico está sustentado en 11 páginas de bibliografía, por lo general de los últimos 10 años.

*empleo*. Es comprensible, en una época de crisis y desempleo, que se priorice esta meta didáctica, más que educativa. Porque una vez conseguido el empleo, ¿cómo conservarlo? Y a los que poseen mayores talentos, ¿por qué no proponerles ser empresarios que ofrezcan empleos en vez de sumarse a los que no pueden crearlos? En fin, la pregunta clave sería: ¿Vives para trabajar o trabajas para vivir?

Parece más convincente la propuesta de Delors en su obra **La educación encierra un tesoro**<sup>6</sup>. Según este autor, los pilares del siglo XXI son aprender a:

- Conocer.
- Hacer.
- Convivir.
- Ser.

Porque no sólo importa poseer conocimientos, sino lo que puedo hacer con ellos y qué tanto contribuyen al enriquecimiento de mi ser que, a su vez, debe dar sentido a mi comunicación con los demás, perfeccionando (y no destruyendo ni marginando!) mi convivencia social.

Lo que es mucho más difícil es cubrir el requisito de obtener resultados observables de desempeño, cuando se trata de llegar a las capas más profundas de nuestra ontología. El ser humano es un misterio: por ser corpóreo, tiene una exterioridad sensible; pero por ser espiritual, posee una intimidad libre que sólo si quiere, puede manifestar como es. Mas también cabe la posibilidad de la hipocresía: ocultar bajo una

<sup>6</sup> Delors, J., **La educación encierra un tesoro**, p.19.

agradable y positiva máscara, las decisiones egoístas, torcidas y malévolas.

*Las reglas del juego* han de especificarse desde el principio de la realización del programa propuesto, después del diagnóstico.

A continuación se exponen tres ejemplos, según la carga mayor de competencias dada la asignatura o taller.

### **Cognitivos**

Evaluación Procesal: Tema a investigar (señalar número de fuentes e idiomas, y lo más importante: incluir su postura personal): 20%

Trabajo en equipo:

Evaluación del profesor: 10%

Autoevaluación: 10%

Evaluación del equipo: 10% 30%

Evaluación Final: Examen objetivo 30%

Examen por tema:

Escrito en el 1er. semestre u  
oral en el 2° semestre: 20% 50%

### **Habilidades**

Evaluación Procesal: 7 ejercicios realizados de 10 % cada uno: 70%

Evaluación Final: Autoevaluación: 10%

Evaluación del grupo: 10%

Evaluación del profesor: 10% 30%

## Actitudes

Evaluación Procesal: 2 escalas estimativas: autoevaluación: 20%  
por el profesor: 20% 40%

Evaluación Final: 1 escala estimativa por 1 observador  
externo o asesor académico: 20%  
1 escala estimativa: autoevaluación: 20%  
1 escala estimativa: profesor: 20% 60%

Algunos puntos de referencia para las escalas estimativas, podrían ser:

- Grado de progreso personal a través del curso.
- Inquietud para abundar en algún tema.
- Profundidad con que se estudiaron las lecturas indicadas.
- Dedicación durante las clases.
- Comparación con otros cursos.
- Comparación de la propia dedicación con la de los compañeros.

## 3. Conocimiento Filosófico

a) *Causa formal*: ¿Qué es la evaluación? Desde el punto de vista de la metafísica realista, *valor* y *ser* son convertibles. Por lo tanto, a mayor entidad, mayor valor. Objetivamente la escala de los seres va de los seres inanimados a los vegetales, los animales, los racionales y el SER que subsiste en Sí mismo: Dios. Sólo los seres racionales podemos evaluar. La evaluación aplicada a la enseñanza y al aprendizaje, consiste en un «proceso sistemático y riguroso de recogida de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo, de manera

que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa mejorándola permanentemente» (Casanova, 1999) <sup>7</sup>.

b) *Causa material*: ¿Qué conforma la evaluación? Un juicio que, en el caso de la Didáctica, se emite sobre el rendimiento académico. Resulta grave, «su plasmación –simplista sin duda– en números, como garantía de objetividad y rigor (...) dándose por tanto, un paralelismo entre control empresarial y evaluación escolar» <sup>8</sup>.

c) *Causa eficiente*: ¿Quién evalúa? Un ser racional. El educador –padre o maestro– evalúa a sus hijos o educandos. Pero también existe la evaluación de los colegas –otros padres o profesores– y la de los hijos o alumnos. Quizá la más importante de las tres citadas, sea la última, por la trascendencia significativa en la vida de ambos: del evaluador y del evaluado. No olvidemos que estos tres agentes educativos deben conducir a la autoevaluación de todos los implicados en el proceso.

d) *Causa final*: ¿Para qué evaluamos? Esta pregunta tiene diversas respuestas y sólo una es la pedagógica: para *servir* al perfeccionamiento del educando, enfrentándolo a la verdad. En el terreno humano es muy fácil constatar nuestras limitaciones. Sólo podemos pretender una evaluación verdadera, de un pequeño aspecto, o en un ámbito muy reducido.

<sup>7</sup> En Hernández Rojas, G., **Paradigmas en psicología de la Educación.**, p.33.

<sup>8</sup> Espasa Siglo XXI., Voz: *Evaluación y atención a la diversidad.*, p.617.

Por mucho que estudiemos Psicología evolutiva y seamos conscientes de las diferencias caracterológicas, no podremos conjuntarlas con otras variables como son: «el estilo cognitivo, el ritmo de aprendizaje, las altas capacidades o discapacidades (intelectuales, motrices, sensoriales...), las dificultades de adaptación al sistema educativo por la pertenencia a sectores sociales desfavorecidos o las situaciones más o menos permanentes que pueden suponer desajustes escolares (migrantes, enfermedades, convalecencias...)»<sup>9</sup>. ¡Cuán complicados somos los humanos! La conclusión lógica sería que «la evaluación no debe ser igual para todos»<sup>10</sup>. ¡Qué difícil adoptar tipos y modelos de aplicación que se acomoden al alumnado y favorezcan su integración, primero en el sistema y después en la sociedad. Y entonces los parámetros nacionales y, más aún, los globales, ¿qué indican en realidad?

Los peritos citan tres finalidades específicas:

- Evaluar para comprobar... en qué grado han sido alcanzados los objetivos educativos propuestos.
- Evaluar para decidir... sobre un programa educativo.
- Evaluar para juzgar... lo positivo o negativo; el mérito o el demérito..., que se ven afectados por la ideología del evaluador y el sistema de valores de la sociedad<sup>11</sup>.

#### **4. Conocimiento Teológico**

Las criaturas puramente espirituales, los ángeles, evalúan intuitivamente sin necesidad del discurso racional. Con un

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Id.* p.618.

gran poder –sobrehumano, ya que su naturaleza es superior a la nuestra, compuesta de materia y espíritu–, distinguen la verdad y la falsedad; el bien y el mal; la belleza y la fealdad. Los que tienen por misión custodiarnos nos ayudan, si lo permitimos, a elegir lo positivo y rechazar lo negativo.

La evaluación de Dios es la definitiva. En su Omnisciencia, Justicia y Misericordia absolutas, juzga a toda criatura dotada de libertad. Los ángeles tuvieron ya su única oportunidad para definir su destino eterno mediante un acto de decisión libre. Quienes aceptaron servir y amar al Todopoderoso, con San Miguel a la cabeza, arrojaron fuera del Cielo a quienes se determinaron a no servir a su Creador. Luzbel se transformó en Lucifer –Satanás– y con sus secuaces poblaron el infierno <sup>12</sup>.

En cambio, a los humanos, habiendo sido seducidos por el engaño del «padre de la mentira» <sup>13</sup>, Dios nos da la oportunidad de rectificar con su Gracia y volver a empezar mil veces en la lucha diaria por amarlo cada vez con mayor congruencia. Al final de nuestra vida, tendremos cada uno nuestro juicio particular, dictaminado por Jesucristo nuestro Señor –perfecto Dios y perfecto Hombre, quien dio toda su sangre por redimirnos–. Con un Corazón capaz de amar infinitamente y después de darnos toda su Gracia para vencer en cada tentación, pronunciará su sentencia eterna: «Venid, benditos de mi Padre...» <sup>14</sup>, o «Apartaos de Mí...» <sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Cfr. **C.I.C.**, 391 a 395.

<sup>13</sup> **Jn.** 8, 44.

<sup>14</sup> **Mt.** 25, 34.

<sup>15</sup> **Mt.** 25, 41.

Seremos juzgados en el Amor: «... porque tuve hambre y me disteis de comer...»<sup>16</sup>. Ése será nuestro examen final. Nuestra fe nos revela que, al final de los tiempos, seremos llamados a la presencia de Dios para que universalmente sean conocidos nuestros hechos e intenciones: «Nada hay oculto que no haya de descubrirse»<sup>17</sup>. Los teólogos llaman *gloria accidental* a la trascendencia de nuestras buenas obras. Por ejemplo, quien escribió un libro para gloria de Dios y bien de las almas, recogerá sabrosos frutos; pero quien predicó e hizo el mal, recogerá frutos de perdición.

Al llegar al nivel teológico, hemos de percatarnos de la imposibilidad humana de evaluar a un semejante de manera completa. No cometamos el error de nuestros primeros padres al ser seducidos por la serpiente que, nada menos, les prometía la mayor mentira: «... ser como Dios»<sup>18</sup>. No pretendamos destronar a Dios y erigirnos en jueces supremos. ¿Qué sabemos nosotros de los más íntimos móviles, de las diversas posibilidades y debilidades de cada uno de nuestros semejantes? Si nos consta –y así lo enseñamos– que cada persona es única e irrepetible, ¿cómo podemos contar, medir o evaluar la riqueza intrínseca con parámetros humanos, pretendiendo emitir un juicio inapelable?

Sin embargo, tenemos una ayuda inigualable en las virtudes teologales (infusas en el bautismo y acrecentables con la repetición de nuestros actos): fe, esperanza y caridad<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Mt. 25, 35.

<sup>17</sup> Lc. 12, 2.

<sup>18</sup> Gen. 3.

<sup>19</sup> C.I.C., 1812 a 1829.

Partamos del valor infinito, real, de que por cada persona humana, Jesucristo ha dado toda su sangre por redimirla. Por eso, una evaluación iluminada por la fe, ha de abrirse al optimismo de que siempre podemos mejorar, no importa en el nivel en que nos encontremos. Concatenada, la esperanza nos fortalece para caminar hacia el Ideal, y la caridad –culmen de toda virtud– endereza nuestras posibles desviaciones hacia la vanidad o hacia la tristeza que da la envidia, iluminando con el *amor verdadero* que es el último parámetro en el cual todos seremos juzgados.

En cambio:

- Una evaluación sin fe es desconfiada.
- Una evaluación sin esperanza es desalentadora y frustrante.
- Una evaluación sin caridad es condenatoria. ■

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE LORA, Ma. Esther, *et alia.*, **Manual de Didáctica General.**, ANUIES., México., 1979.

**Catecismo de la Iglesia Católica** (C.I.C.), Asociación de editores del Catecismo., Barcelona., 1992.

DELORS, J., **La educación encierra un tesoro.**, Correo de la UNESCO., 1977.

**Enciclopedia de Pedagogía.**, Vol. III., Universidad Camilo José Cela., Espasa Siglo XXI., España., 2002.

GARCÍA HOZ , Víctor., **Principios de Pedagogía Sistemática.**, Ed. Rialp., Madrid., 1963.

HERNÁNDEZ ROJAS, G. **Paradigmas en psicología de la educación.**, Ed. Paidós., México, 2002.

LOPEZ ARCE, Mireya., **El currículo en la educación superior. Un enfoque post-moderno basado en competencias.**, Tesis de Maestría en Pedagogía., Universidad Panamericana., México., 2005.

PLIEGO BALLESTEROS, María., **Valores y autoeducación.**, Ed. Mi-Nos., 11<sup>a</sup>. Reimpresión de la 11<sup>a</sup>. edición., México., 2004.

**SAGRADA BIBLIA.**, Traducción de la Vulgata latina por Torres Amat, Félix., Ed. Garnier Hnos., París., 1853.